



23.

IGLESIA DE SAN MIGUEL DE ENTRE- -OS-RIOS



Lugar de Entre-os-Rios
Eja
Penafiel



41° 5' 0.12" N
8° 17' 57.94" O



+351 918 116 488



Sábado
18h



San Miguel
29 Septiembre



Monumento Nacional
1927



P. 25



P. 25



x

Visitar la Iglesia de San Miguel de Entre-os-Rios, construida en la margen derecha del río Tâmega, y apreciar el paisaje del entorno son excelentes razones para entender lo cuanto la ubicación de un templo es un notable testimonio de civilización.

Esta Iglesia está ubicada en un importante territorio de la época de la Reconquista que se encuadra en la reorganización político-militar dirigida por el rey Alfonso III de Asturias con el objetivo de crear las condiciones de seguridad necesarias para el establecimiento de la población en el valle del Duero.

La región del Baixo Tâmega pertenecía, desde el inicio de la Reconquista, en gran parte, al territorio de la "civitas" [un tipo de división administrativa portugués] de Anegia. Según Carlos Alberto Ferreira de Almeida, el río Duero ya representaba en aquella época una importante vía fluvial. Además, este territorio era cruzado por dos importantes caminos que conectaban el norte al sur.

La creación del territorio de Anegia está documentada aproximadamente en el año 870, siendo contemporáneo de las reconquistas de Portucale (868) y Coimbra (878).



En el ámbito de estas reconquistas se elegían puntos estratégicos en los que se crearon fortalezas y se establecieron los “comites”, representantes de los reyes asturo-leoneses, a fin de garantizar la seguridad y el establecimiento de las poblaciones en las zonas fronterizas, siempre amenazadas por las razias musulmanas. El territorio de la “civitas” de Anegia corresponde a un corredor natural, orientado de noroeste a sudeste y definido al este por las sierras de Marão y de Montemuro, al sur por el macizo de la sierra de Freita y al oeste por una cima que en la Edad Media era llamada sierra Sicca. Esta barrera natural era fortificada sobre el río Duero por el Monte do Castelo, en Broalhos, y por el Alto do Castelo, en Medas (Gondomar). Sobre el río Sousa dominaba el Castillo de Aguiar de Sousa (Paredes) (p. 84), tomado por Almançor en 995, y sobre el río Ferreira el Alto do Castelo, en Campo (Valongo).

Entre comienzos y mediados del siglo XI se verifica una fragmentación del territorio con origen tanto en la atenuación de las razias musulmanas, como en la presión social ejercida por las familias de infanzones, deseosas de una mayor repartición de poderes militares, administrativos y judiciales, lo que condujo a la división del territorio en una serie de “terras” [un tipo de división administrativa portugués], cada una encabezada por un castillo. Son estas poderosas razones que le confirieron a la región una importante posición estratégica, siendo dominada por una de las más famosas familias portucalenses, los Ribadouro.

La primera referencia documental a la Iglesia de Entre-os-Rios es mencionada en el *Libro de Testamentos de Paço de Sousa*. El documento, que posiblemente data de 1095, refiere una donación de la Iglesia a dicho Monasterio (Penafiel) (p. 90).





A la elección del patrono San Miguel no debe haber sido ajeno el ambiente de la Reconquista y de la reorganización del territorio. En esta época eran muy venerados y evocados los santos guerreros y triunfantes, como el arcángel San Miguel, jefe del Ejército Celeste. Sin embargo, la actual Iglesia no corresponde a una época tan tardía. Debe haber sido objeto de una reforma que data del siglo XIV.

Es un ejemplar que se encuadra en el "románico de resistencia", característica que tanto marca otras iglesias románicas del área del Baixo Tâmega. En este templo fueron empleadas soluciones del "gótico rural" - como es visible en el tipo de decoración vegetal, tanto del arco crucero como de la puerta norte - en simultáneo con soluciones constructivas propias de la época románica.

Los portales no presentan columnas ni tímpanos y los arcos son sistemáticamente quebrados. La Iglesia no tiene capiteles y el recurso a los estribos de la bóveda como soporte para los arcos, así como el uso de elementos decorativos de follaje geométrico y ejecutado a bisel, como es el caso de las hojas de vid tan frecuentes en el románico tardío, son otros aspectos que sitúan esta Iglesia en una cronología

cercana a la época gótica a pesar de la persistencia de las formas románicas.

La planta sigue el esquema habitual de nave única y cabecera rectangulares. La cabecera original fue alargada, en el ámbito de las reformas del espacio litúrgico ocurridas durante el siglo XVIII, y también alteada, una vez que, por norma, las cabeceras medievales eran más bajas que la nave. Por otra parte, como se mantuvo el arco crucero original, la cabecera se presenta muy reservada con respecto a la nave, creando una espacialidad peculiar que el magnífico retablo mayor acentúa aún más.

La Iglesia está construida en bloques de granito aparejado, en hiladas pseudoisódomas. Se llama la atención para el curioso hecho de que los bloques de granito de esta Iglesia no contienen siglas casi en su totalidad, ya que es habitual, en edificios de la misma época, una mayor presencia de marcas de cantero y de marcas de posición. Sólo fue encontrada una sigla de un cantero en uno de los bloques del muro de la fachada principal.

La fachada principal presenta una portada muy sencilla, rematada por un arco apuntado y que descansa en estribos. Todo el remate superior de la fachada fue elaborado en gablete con cruz en el vérti-



ce y está coronado en los flancos por dos pináculos del siglo XVIII.

En este gablete estaría el campanario medieval, hecho confirmado por las marcas de la cuerda o de la cadena para tocar la campana, visible sobre la portada principal. Las fachadas laterales presentan una secuencia de canchillos que sostienen el lacrimal del tejado que por su formato de gran dimensión y ausencia de escultura, anuncian un modo de construir tardío, a pesar de sugerir recordaciones del estilo románico.

La portada norte, en arco quebrado, tuvo una decoración más rica que la portada principal, estando encuadrada por una arquivolta decorada con motivos en punta de diamante y hojas de ocho pétalos geométricas y realizadas a bisel, semejantes al arco de crucero del interior de la

Iglesia, elementos que lo encuadran en el románico tardío y en el gótico regional.

El interior de la Iglesia presenta una nave con cobertura de madera, separada de la cabecera por un arco crucero de vano partido, apoyado en una imposta, sin columnas, decorado con elementos vegetales.

En la pared norte de la capilla mayor persiste un arcosolio de la época de la Iglesia medieval, destinado a albergar una tumba que en la campaña de obras de la Época Moderna fue parcialmente cortada por la colocación de una puerta.

En el interior hay otros elementos que revelan intervenciones datadas de los siglos XVII, XVIII y XIX, como los altares, el púlpito y los vanos de iluminación.

La campaña de restauración de la Iglesia de Entre-os-Rios comenzó en 1936.



ARQUITECTURA ROMÁNICA TARDÍA

Esta Iglesia, también conocida por Iglesia de San Miguel de Eja, forma parte de un amplio grupo de ejemplares de peculiar arquitectura románica tardía que marcan el paisaje de la cuenca del Baixo Tâmega, como las Iglesias de Abragão (p. 152), de Boelhe (p. 156) y de Cabeça Santa (p. 159), en Penafiel, de Santo Isidoro (p. 173), de Tabuado (p. 188), de Vila Boa de Quires (p. 168), de Sobretâmega (p. 176), de San Nicolas (p. 179) y de Vila Boa do Bispo (p. 163), en Marco de Canaveses.